

¿Podemos dar a nuestras facultades cognoscitivas una legitimación biológica?

Armando Cíntora Gómez*

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

INTRODUCCIÓN

Algunos filósofos naturalistas han afirmado que:

[...] los métodos de la ciencia están enraizados en la necesidad selectiva [...] La naturaleza y el desarrollo de la ciencia están forzados e informados por los modos biológicamente canalizados de pensamiento que la evolución nos ha impuesto —una consecuencia de luchas reproductivas libradas por los humanos actualmente, y, más aún, una consecuencia de esas luchas que encararon los humanos en tiempos pasados [...] En otras palabras, para entender por qué la ciencia es como es —por qué las leyes, por qué las predicciones, por qué la falsabilidad, por qué las *consiliences*— es necesario considerar los principios del razonamiento científico o metodológico [...] Lo que sostengo es que tales principios tienen su ser y su *única justificación* en su valor darwiniano, esto es, en su valoración para nosotros los humanos —o, al menos, para nuestros ancestros protohumanos. Brevemente, sostengo que los principios que guían y modelan la ciencia están enraizados en nuestra biología (Ruse, 1986: 149-155. El énfasis es mío).

* cintora@prodigy.net.mx

Esta posición también se ha expuesto como sigue:

Nuestro instrumento cognoscitivo es el resultado de la evolución biológica. Nuestras estructuras cognoscitivas subjetivas concuerdan con la estructura objetiva del mundo porque se originaron por adaptación a este mundo. Y son parcialmente isomórficas a este mundo porque de otra manera no habrían podido sobrevivir (Vollmer, 1984: 75).

En este ensayo examinaré, hasta dónde es posible justificar, nuestras capacidades cognoscitivas desde una perspectiva evolutiva. Asimismo, argumentaré que no es posible dar una justificación evolucionista sin caer en una circularidad viciosa y que, en lugar de ello, la teoría de la evolución debería aspirar a explicar el origen de nuestras facultades intelectuales. Si la teoría de la evolución puede o no proveernos de una explicación genética de nuestras capacidades cognoscitivas es algo debatible, porque hay razones para dudar de la racionalidad¹ de una explicación evolutiva de nuestros poderes intelectuales.

Existen varias facultades cognoscitivas o capacidades intelectuales: capacidades inferenciales, como la inductiva y la deductiva; y capacidades *de recurso* como la memoria, la percepción y la intuición.² Considero que tales capacidades

¹ Como se discutirá más adelante, una creencia en Epistemología Evolutiva (EE) es sospechosa de ser *arracional*, si no *irracional*.

² Los juicios intuitivos son juicios *pre-analíticos* pero no son arbitrarios. Y los juicios intuitivos pueden mejorarse por entrenamiento y por adquisición de experiencia. Los siguientes ejemplos nos ayudarán a ilustrar el importante papel que juegan las intuiciones cognoscitivas: a) Un primer ejemplo es proporcionado por los predicados proyectables y no-proyectables de Nelson Goodman. Él mostró que no era posible regular predicados como *grue* en términos puramente formales. Y aquí queda el sentido común, y finalmente la intuición, como el único camino posible para los científicos de distinguir entre los predicados proyectables y los no-proyectables; b) Duhem también apeló a las intuiciones de los científicos o al ‘buen sentido’ como una adición necesaria a la lógica deductiva. El buen sentido proveería, por ejemplo, de una manera para decidir que conservar y que rechazar cuando un entramado de hipótesis es refutado empíricamente como un todo. “Esos motivos que no proceden de la lógica y que a pesar de eso, dirigen nuestras selecciones, aquéllas ‘razones que no conoce la razón’ [...] constituyen lo que propiamente llamamos buen sentido” (Duhem, 1962: 217); c) más aún, los juicios intuitivos también se encuentran en el acercamiento subjetivo Bayesiano que requiere *inputs* de probabilidades previas. Tales probabilidades representan las creencias previas de los científicos. Esos antecedentes, sin embargo, podrían ser irracionales y conducirnos hacia resultados bizarros: “Las diferencias en la función de probabilidad previa puede conducir a violentas diferencias en los grados reales de apoyo asignado a las teorías [...] tales diferencias pueden resultar en lo que ordinariamente es considerado como burdas irracionalidades [...] La escala en la que esto es verdadero es de hecho muy impresionante. De hecho Arthur Burks ha mostrado que incluso

nuestras, cuando funcionan adecuadamente³ y en un ambiente propicio, son transmisores confiables,⁴ incrementadores o fuentes de verdad. El problema ahora surge a partir de cómo justificar esta creencia en la confiabilidad de nuestras facultades cognoscitivas.

La búsqueda de la justificación de los métodos o criterios de la ciencia no es un mero ejercicio académico, como se demuestra por el hecho de que los métodos de la ciencia están actualmente sometidos a un reto por estándares cognoscitivos alternativos, por ejemplo, los del creacionismo. Además, los estándares alternativos del creacionismo niegan gran parte de la estructura del conocimiento científico aceptado. Por ello, es importante tratar de justificar los métodos de la ciencia como estándares cognoscitivos adecuados.

A continuación analizaré la influyente respuesta a este problema que ha proporcionado la *epistemología evolutiva*. Sin embargo, en la literatura aparece toda una constelación de doctrinas con el nombre de Epistemología Evolutiva (EE). Se puede analizar tal constelación como constituida por dos familias diferentes (Cfr. Bradie.) Una familia busca analogías entre la evolución de la vida y la de la historia de las ideas, en particular, a de la historia de nuestra cambiante ciencia. Las doctrinas pertenecientes a esta primera categoría se interesan principalmente en la comprensión del crecimiento del conocimiento, sobre una base individual o de especie. Y para ello invocan analogías con la selección natural. La otra familia (EE), que será discutida aquí, intenta comprender, explicar y *justificar* nuestras habilidades cognoscitivas mentales básicas y nuestras propensiones metodológicas innatas *solamente*⁵ como el resultado de mecanismos evolutivos tal y como son entendidos en la actualidad. El punto central está ahora

existen ‘funciones de probabilidad previa contra-inductivas’. Esto es, que hay una cierta medida de probabilidad previa lógicamente posible tal que, si un científico tiene tal medida, entonces a mayor evidencia acumulada para una hipótesis (utilizando el término mayor evidencia sobre la base de nuestros juicios inductivos normales), los científicos asignarían un menor y menor peso a la hipótesis durante un largo periodo de tiempo” (Putnam, 1981:192). Entonces surge la necesidad de distinguir entre prioridades racionales y prioridades irracionales y por esto los juicios intuitivos de los científicos tienen que ser bienvenidos. Ello se debe a que “no parece haber ninguna buena razón para pensar que habría una serie de reglas que podrían distinguir a las prioridades racionales de las irracionales, y las cuales serían tan simples como una descripción completa de la psicología total de un ser humano idealmente racional” (Putman, 1981: 192).

³ Cómo caracterizar una *función adecuada*, es un problema difícil. Cfr., Plantiga, 1993, capítulo 11.

⁴ Una facultad cognoscitiva es confiable cuando la gran mayoría de sus resultados son verdaderos.

⁵ Esto es, sin invocar a ningún otro agente causal posible, sea de índole natural o sobrenatural.

en el desarrollo de tales métodos innatos de justificación de tesis, entre los organismos de un linaje; más que en el de la evolución de las tesis en sí mismas.

Esta posición afirma que la evolución biológica nos ha predispuerto a pensar de una manera que está conformada por una cierta arquitectura mental adaptativa fijada o, en cualquier caso, si tal arquitectura mental no está completamente fija, entonces permanece sin cambios durante periodos de magnitud histórica. Se ha dicho que nuestros métodos cognoscitivos más básicos son el reflejo de nuestras disposiciones innatas y el resultado de la selección natural, trabajando sobre los productos de algunos eventos contingentes, tales como mutaciones azarosas. La selección natural desecha la mayoría de tales mutaciones porque ocasionan daños al organismo en el que aparecen, pero algunas son conservadas porque tienen un valor para la supervivencia, porque favorecen la adaptación, y como resultado de ello, tales mutaciones seleccionadas se esparcen en la población.

De acuerdo con esta visión evolutiva, el surgimiento del hombre —incluido su intelecto— es el resultado de la selección natural de los mejor adaptados biológicamente o los más adecuados durante un periodo de varias generaciones. Los que son más aptos tienen características o adaptaciones que les permiten sobrevivir y reproducirse mejor que los no aptos. La EE afirma que la realidad:

[...] forma la razón vía la evolución y esto a su vez explica la confiabilidad de nuestra razón cuando lidia con lo real [...]La razón nos habla de la realidad porque la realidad da forma a la razón, seleccionando para lo que parece “evidente” (Nozick, 1993: 112).

En otras palabras la formación de nuestra razón por la realidad podría explicar el éxito de nuestra ciencia y la aparente armonía de nuestra mente y el mundo. Esta visión evolutiva es un eco distante de una célebre visión anterior, la teoría platónica de la anamnesis, donde la intuición cognoscitiva moderna correspondería a una vieja reminiscencia. La tesis consiste en que hay una uniformidad constante, genéticamente transmitida, que subyace al pensamiento humano. Se sostiene que nuestra ciencia está constreñida y encauzada por nuestra biología.

La tesis (EE) enuncia que tenemos capacidades innatas y disposiciones para comprender o aprender, por ejemplo, los axiomas de Peano y algunos principios lógicos (como las leyes de identidad y de no-contradicción); así como una propensión metodológica a hacer inducciones correctas (una predilección por predicables proyectables), una preferencia por la simplicidad teórica y la *consilience* (esto es, por hipótesis con mayor poder explicativo).

La EE sostiene que tenemos esas capacidades y disposiciones porque probaron ser biológicamente ventajosas para nuestros ancestros y que tales capacidades y disposiciones tuvieron un claro valor de supervivencia para nuestros ancestros en su lucha por la existencia, y por esa razón fueron biológicamente seleccionadas y transmitidas a nosotros. Ahora bien, esa selección podría haber sido específica o un producto colateral no intencionado de otros rasgos seleccionados, considérese el caso de los genes pleiotrópicos:

[...] en los cuales un gene afecta a dos o más rasgos o sistemas distintos. En algunas ocasiones ocurrirá el caso de que el gene tenga efectos positivos en un sistema y efectos negativos en otro [...] El caso de los genes del albinismo en los animales árticos nos proporcionan un buen ejemplo. Las pieles blancas que esos genes producen son obviamente adaptativas. Sin embargo, los mismos genes producen típicamente serios problemas oculares, y los animales albinos generalmente no pueden ver tan bien como otros individuos de su misma especie que no son albinos (Stich, 1990: 65).

Se podría imaginar a nuestras capacidades intelectuales ligadas a algunos rasgos positivos seleccionados en un(os) gene(s) pleiotrópicos, y este gene fue seleccionado por su relación con el rasgo positivo, y el atributo negativo o indiferente quedó perpetuado por su relación con el mismo. De aquí, lo que realmente se puede concluir es que nuestros instintos cognoscitivos no están tan desadaptados biológicamente, como para minar el valor adaptativo de los rasgos positivos a los que están ligados. Sin embargo, Ruse comenta:

Aún permanecería incómodo al suponer que un aspecto tan fundamental de la naturaleza humana como lo es nuestra habilidad de razonamiento fuera por completo un efecto colateral no-adaptativo del proceso evolutivo. Simplemente esta no es la manera en que la evolución trabaja. Cuando tienes características mayores que parecen tener virtudes adaptativas —y si el razonamiento no tiene tales virtudes, no sé qué podría tenerlas— entonces esperas encontrar que la selección natural ha estado trabajando (Ruse, 1995: 173).

Cualquiera que sea el caso, los homínidos primitivos, que por algún accidente terminaron con algunas capacidades cognoscitivas —tal y como lo relata la historia de la evolución— fueron más exitosos en la reproducción. Por esta razón esos homínidos eventualmente predominaron, o al menos fueron bien representados y

se volvieron nuestros ancestros, y como consecuencia, esas facultades y preferencias ahora son innatas en nuestros descendientes y en nosotros. Estas facultades ahora se manifiestan a sí mismas como habilidades medio conscientes, intuiciones, aversiones y pulsiones: como instintos cognoscitivos.

Nótese que no se está afirmando que las matemáticas, la lógica, la filosofía o la ciencia empírica hayan sido biológicamente seleccionada. Esta biologización se mantiene únicamente para una pequeña fundamentación metodológica, nuestras declaraciones del conocimiento son un epifenómeno que reside en esta pequeña fundamentación. También nótese que todo lo que se ha dicho de esas capacidades innatas es que yacen detrás de la metodología científica y detrás de algunas inclinaciones y aversiones humanas, y toda la evidencia de su existencia proviene de algunas regularidades de nuestra conducta, ya sean metodológicas o de otro tipo.

Si es verdadera esta EE podría explicar la alegada *visión de túnel* característica de la ciencia humana, que afirmo Quine:

[...] una teoría física de una forma radicalmente diferente a la nuestra, con nada ni siquiera similarmente reconocible a nuestra cuantificación o referencia objetiva, podría aún ser empíricamente equivalente a la nuestra, en el sentido de predecir los mismos episodios de bombardeo sensorial en la base de los mismos episodios pasados [...] nuestra ciencia se ha desarrollado de tal manera para mantener siempre un espectro reducido manejable de alternativas visibles de entre las cuales escoger cuando surge la necesidad de revisar una teoría. *Esta estrechez de visión, o visión de túnel ha sido hecha tal para cual con la continuidad de la ciencia, a través de las vicisitudes de la refutación y la corrección. Y esto es algo que ha alentado la ilusión de que hay solamente una solución al enigma del universo* (Quine, 1975: 81. El énfasis es mío).

Pero, bien podría existir *una sola solución al enigma del universo*, porque de otro modo, ¿cómo sabe Quine que la *visión de túnel* es una ilusión? Por otra parte, la existencia de la *visión de túnel* es debatible dado lo que sabemos del cambio teórico (por ejemplo en los ejes conceptuales y ontológicos) durante las revoluciones científicas y, algunos añadirían (Larry Laudan⁶), ya que sabemos del cambio científico metodológico y axiológico, durante el pasado desarrollo de la ciencia. Por el contrario, dado que está fuera de controversia que el cambio en las teorías científicas, y posiblemente en algún grado, en los métodos y las metas científicas, ha ocurrido en las ciencias ¿en qué sentido podemos hablar todavía de una *visión de túnel*?

⁶ Cfr. Larry Laudan, 1984.

Sin embargo, si la existencia de la *visión de túnel* fuera aceptada, entonces ¿cómo explicaría Quine la existencia de esa decepcionante visión? ¿Se trata de un accidente neurológico, una contingencia? O ¿es el resultado de un método y un objetivo (el cual podría ser tácito) que dirige el proyecto científico humano en su totalidad? Todos los esquemas conceptuales humanos pueden requerir y, por lo tanto, compartir algunas presuposiciones metafísicas y metodológicas mínimas: la creencia en la existencia de las regularidades naturales, en algunos estándares de adecuación empírica, en una lógica deductiva mínima. Y sí es así, este fundamento metafísico y metodológico común nos proveería de un punto de vista desde ningún lugar (*a view from nowhere*), que podría explicar y ayudaría a legitimizar la *visión de túnel*.⁷ La EE explicaría la *visión de túnel* vía su afirmación de que la cultura humana, y en particular la ciencia, están constreñidas y sintonizadas en ciertos patrones fijos, por las capacidades mentales y disposiciones programadas en nuestra mente por la evolución biológica. Si esto es así, nuestro modo de pensar constreñidos, biológicamente, deberían ser lo suficiente anchos o flexibles para permitir la variación registrada en los conceptos científicos, la ontología, la metodología y las metas.

Desde la perspectiva de la EE, nuestras capacidades cognoscitivas tienen un carácter contingente. Esto es, dadas diferentes probabilidades de mutación (o diferentes sucesiones de hábitos primitivos), nuestras actuales capacidades intelectuales podrían no haber surgido; y si hubieran surgido, podrían no haber sido

⁷ Además Quine añade: “No podemos apartarnos a nosotros mismos de (nuestro esquema conceptual) y compararlo objetivamente con una realidad desconceptualizada. Por esto carece de sentido, yo sugiero, el preguntarse por la absoluta corrección de un esquema conceptual como un espejo de la realidad. Nuestro estándar para la apreciación de los cambios básicos en los esquemas conceptuales debe ser, no un estándar realista de correspondencia con la realidad, sino uno pragmático. Los conceptos son lenguaje, y el propósito de los conceptos y del lenguaje son la eficacia en la comunicación y en la predicción. Tal es el deber último del lenguaje, la ciencia y la filosofía, y es en relación con ese deber que un esquema conceptual debe finalmente ser juzgado” (Quine, 1953: 79). De lo anterior se puede decir que, aunque Quine afirma que no podemos decir cuál esquema es correcto o cercano a la verdad (y en este sentido ninguno es mejor), podemos, sin embargo, comparar los esquemas conceptuales en términos de una meta esquemática-inter-conceptualmente compartida de la eficacia en la predicción, y por ello de alguna manera escapar al relativismo de los esquemas conceptuales. Por otra parte, se nos ha dicho que la *visión de túnel* es ilusoria, así que esto nos sugiere que hay muchos otros esquemas conceptuales legítimos lógicamente posibles, con métodos alternativos y objetivos, más allá de los estándares pragmáticos compartidos. J. Worrall, (1988) ha sostenido que si ha de evitarse el relativismo histórico, entonces deben permanecer fijos algunos métodos científicos básicos y mínimos —y deben permanecer fijos durante toda la historia la las ciencias maduras.

seleccionadas si se hubiera dado una secuencia diferente de ambientes, porque podrían haber tenido un menor o ningún uso en tales *hábitats*.

Tales instintos cognoscitivos tienen que ver únicamente con los rasgos más generales de nuestro razonamiento científico y no con lo específico, lo minucioso de metodologías alternativas. Esto debe ser así, debido a que no hay consenso sobre puntos metodológicos finos y esos instintos cognoscitivos deben ser lo suficientemente generales como para acomodar un amplio espectro de patrones de pensamiento humano más específicos que sean posiblemente correctos.

La existencia de tales instintos cognoscitivos obtiene algún soporte empírico a partir de estudios antropológicos, psicológicos y etológicos⁸: 1) La existencia de habilidades humanas innatas es sugerida por la capacidad universal en los seres humanos sanos para el lenguaje, para la musicalidad y para operaciones y conceptualizaciones matemáticas básicas. 2) Observamos que tenemos inclinaciones hereditarias a pensar causal y analógicamente. Así:

[...] mostramos apreciaciones que no han sido enseñadas sobre la similitud y la diferencia, como las que son necesarias para pensar analógicamente. De igual forma en el caso de la causalidad y de otros modos de pensar [...] Los humanos, como otros primates, automáticamente asocian alturas con caídas, serpientes con peligro [etcétera] (Ruse, 1986: 165).

3) Parecemos tener conceptualizaciones congénitas, dado que todos los humanos inconscientemente clasificamos los colores en cuatro categorías básicas: azul, verde, amarillo y rojo. Por esto, “inconscientemente rompemos los colores en cuatro categorías básicas [...] Personas de radicalmente diferentes culturas, pensando en lenguajes que no están relacionados utilizan en su mayoría el mismo esquema clasificatorio” (Ruse, 1986:143-144). La conclusión es que no hemos nacido con una mente pasiva como *tabula rasa* y que, en lugar de ello, hemos nacido con inclinaciones a ciertos patrones de pensamiento y de conducta. Ahora, si estuviera probado que nuestras capacidades cognoscitivas tienen un origen biológico, ¿podría esta explicación de la programación de nuestros cerebros o mentes *justificar* el contenido del programa en sí?

⁸ Cfr. Ruse, 1986:141-68.

I.

En lo sucesivo, argumentaré en favor de una respuesta negativa a la última pregunta, pero primero trataré de articular cómo sería un argumento de la EE en favor de la creencia de la confiabilidad de nuestras capacidades cognoscitivas, como transmisoras o productoras de verdad. El argumento de la EE sería como sigue:

- A) Nuestro sistema cognoscitivo, y en particular nuestros métodos científicos, es totalmente confiable como productor (de enunciados observacionales) y como transmisor de verdades (las reglas de inferencia).
- B) La teoría de la evolución ha sido bien corroborada o confirmada por la evidencia empírica —como la producida, seleccionada e interpretada con la ayuda de nuestro confiable sistema cognoscitivo—. En otras palabras, nuestro confiable sistema cognoscitivo respalda, como verdadera y racional, la creencia de que la teoría de la evolución es, si no verdadera, cuando menos muy cercana a la verdad (o si no, que es la teoría empírica más adecuada, entre las teorías competidoras).
- C) La teoría de la evolución sostiene que somos el resultado de la selección natural, de la selección biológica.

Y a esta última premisa, la EE agrega la afirmación que:

- a) Nuestro sistema cognoscitivo es solamente el resultado de los mecanismos evolutivos contemplados en la teoría de la evolución de la biología contemporánea.⁹
- b) La teoría de la evolución sostiene que los organismos seleccionados como adecuados para sobrevivir están cerca de las características o sistemas óptimos.¹⁰

⁹ Thomas Nagel ha cuestionado esta premisa. Él afirma que no hay razón para creer que “cada característica notable en los seres humanos, o en cualquier otro organismo, debe tener una explicación darwiniana”. También añade: “¿Por qué no tomar el desarrollo del intelecto humano como un probable contraejemplo a la ley de que la selección natural lo explica todo, en lugar de forzarlo bajo la ley con las especulaciones improbables que no son sostenidas por la evidencia?” (Nagel, 1986: 81).

¹⁰ Esta premisa y la siguiente ya han sido disputadas por Stich, 1990: 63-70. Él afirma que las negaciones de esas dos premisas son completamente compatibles con la teoría de la evolución contemporánea y no contrariamente con respecto a ella.

- c) Un sistema cognoscitivo evolutivo óptimo, debería ser, en general, un sistema cognoscitivo confiable, esto es, un sistema cognoscitivo que sea, sobre todo, confiable como productor y como transmisor de verdades.¹¹

Por lo tanto,

D: Es racional creer que nuestro sistema cognoscitivo es sobre todo un sistema cognoscitivo confiable.

Aceptaré esas premisas por el momento y me enfocaré en la estructura de este argumento. Se nota que la premisa (a) es equivalente a la conclusión D, y se descubre que para obtener D se requiere de (a), porque sin (a) no obtendría (b) y esta última premisa, en conjunción con (b) y (c), origina a D. Mas aun, no existe una ruta alternativa evidente que nos guíe hasta D, esto es, sin (b). Por esta razón hay una circularidad y es inevitable dado que, en este argumento, no hay una ruta alternativa evidente hasta D. Aun mas, el argumento es viciosamente circular porque: i) siendo circular pretende ser probativo, por ejemplo, tener un carácter justificatorio, y ii) porque al menos una de sus premisas, [premisa (a)], es tan problemática, tan dudosa o tan implausible como la conclusión D. Entonces:

[...] un argumento en un diálogo de persuasión puede ser útil para persuadir o convencer al que responde, hacia el cual está dirigida, sólo si las premisas están ya seguras como compromisos del que responde así que para él son más plausibles que la conclusión que él duda o cuestiona. Esta es la implementación en el diálogo de persuasión de la función probativa del argumento [...] Esta función generalmente significa que en un razonamiento probativo, existe una dirección o flujo de argumento de las premisas hacia la conclusión. Ciertamente esto es verdad en el diálogo de persuasión porque las premisas deben ser compromisos del que responde, que son, desde su punto de vista, más plausibles que la conclusión. Deben ser, para ser útiles para probarle la conclusión exitosamente [...] Pero cada argumento circular de la forma "A entonces A" es un argumento deductivo válido. Tal argumento debe ser deductivamente válido porque si A es verdad, entonces es imposible para la misma proposición A ser falsa. Así que, si algún argumento es deductivamente válido, ciertamente el de la forma "A entonces A" lo es. Pero tal argumento circular carece de sentido de dirección y esto podría interferir con su utilidad para convencer o persuadir a un oponente que no está convencido de la conclusión (Walton, 1991: 321).

¹¹ Esta premisa también ha sido cuestionada por Alvin Plantinga, cuyo argumento es discutido más adelante.

Mientras que en un argumento demostrativo —como los de la geometría euclídea— las premisas no sólo tienen que ser más plausibles, sino también,

[...] estar firmemente establecidas como bien conocidas para ser verdaderas más que la conclusión a ser probada. Este contexto, o uno muy parecido, parece ser indicado en el texto de Aristóteles (*Analíticos primeros*, 64 b 30) donde es requerido por la demostración de que las premisas deben ser mejor conocidas o establecidas que la conclusión a ser probada por ellas. En otras palabras, Aristóteles decía que una demostración es una clase especial de argumento donde las premisas son mejor conocidas que la conclusión. Por esa razón, en términos de evidencia o conocimiento, las premisas son anteriores a la conclusión en una demostración. De aquí se sigue que la conclusión no puede ser al mismo tiempo previa a las premisas. El juicio o demostración es aún más fuertemente antagónico para el razonamiento circular, y apto para clasificar como falacia, más que el diálogo de persuasión (Walton, 1991: 324).

Un argumento viciosamente circular es entonces inútil porque falla al probar lo que se supone que probaría y, por ello, es ineficaz como un argumento convincente o demostrativo.

En el argumento previo, el método científico —vía la teoría biológica de la evolución— es usado para justificar el método científico. Así, la teoría de la evolución es identificada como científica, es probada y evaluada con la ayuda de las mismas intuiciones metodológicas que quisiéramos justificar. Al final, lo que se ha estado haciendo es mostrar que algunas intuiciones metodológicas están detrás de las mismas intuiciones. El argumento es viciosamente circular porque pretende dar una razón para confiar en nuestros métodos cognoscitivos, pero es en sí mismo confiable solamente si esos métodos cognoscitivos (al menos aquéllos requeridos por las premisas de los argumentos) son realmente confiables. Por esto, sólo hemos regresado a donde estábamos al principio.

Si no es así, ¿cómo sabemos que los arquetipos son teorías científicas confiables? Si no, ¿por qué no usamos la *ciencia creacionista* en lugar del darwinismo para encontrar la respuesta sobre el origen y la justificación de nuestros instintos?

Los teóricos de la EE deben haber presupuesto alguna manera de identificar y evaluar a las teorías científicas confiables. Han presupuesto, por ejemplo, que sabemos que el darwinismo es una teoría científica de buena fe, bien corroborada, esencialmente correcta. Pero esta conclusión, si es racional, debe haber sido inferida aplicando reglas metodológicas, las mismas que queremos justificar vía el darwinismo.

Por estas razones, existe un círculo argumentativo vicioso: asumimos como una premisa la conclusión a ser probada, y por ello la premisa es tan dudosa, tan problemática, como la conclusión. Si este razonamiento es usado para acreditar nuestros principios metodológicos, es una falacia, y este sería el caso aun si el círculo argumentativo no fuera demasiado obvio por ser más amplio e incluyente.

La circularidad es especialmente clara en casos de inducción. La perspectiva evolutiva asume que las intuiciones cognoscitivas que funcionaron en el pasado seguirán funcionando, pero ¿por qué? Por una inferencia inductiva. Existe en nuestra mente una inclinación a hacer inferencias inductivas (diría la EE) debido a su valor de supervivencia en el pasado. Tal inclinación de nuestra mente, a su vez, nos predispone a asumir que su valor de supervivencia será conservado en el futuro. Se ha supuesto que podemos concluir inductivamente que nuestras intuiciones metodológicas, que incluyen nuestras intuiciones inductivas, continuarán siendo útiles para sobrevivir en el futuro. Pero mi opinión inductiva, aunque fuerte, no se puede justificar a sí misma porque, “que hechos pasados nos lleven a supuestos construidos dentro de nosotros mismos que encajan con ellos no significa que esos hechos van a continuar sosteniéndose y que esos supuestos nos continuarán sirviendo” (Nozick, 1993: 123).

Estamos nuevamente de regreso en una situación parecida a la de la explicación psicológica de nuestro razonamiento causal inductivo de Hume, aunque en esta ocasión la explicación es biológica y se nos ha dicho que no podemos evitar ciertos patrones de pensamiento. Aunque de este destino biológico no podemos concluir la existencia objetiva de conexiones causales o de regularidades en el mundo, porque no estamos racionalmente justificados al emplear esos patrones de pensamiento. Por todo lo que sabemos, podríamos ser como el pavo de Russell esperando a ser alimentado en la Nochebuena. Esto es, que no existe una respuesta no circular evolutiva al escéptico que cuestionara nuestras intuiciones inductivas. Así, “creemos que nuestras propensiones nos llevan directamente a creer [...] si dudas de ellas, no hay una base segura sobre la cual caer” (Ruse, 1986: 192).

Aun así, algunas circularidades han sido defendidas arguyendo que algunas veces las encontramos en explicaciones estándar o en secuencias causales tales como las reacciones autocatalíticas (esto es, reacciones donde el producto cataliza en un momento t1 su propia generación en un momento posterior t2). Entonces, “los círculos de *explicación* pueden ser perfectamente aceptables. El ser bueno en tenis explica mi deseo de jugar, lo cual explica mis horas de práctica, lo cual explica que soy bueno en el tenis” (Goldman, 1990: 45. El énfasis es mío).

Esto es, el hecho de que soy bueno jugando tenis (en t1) explica mi deseo de jugar (en t2), lo cual explica mis horas de práctica (en t3), lo cual explica que cada vez soy mejor jugando tenis (en t4), donde $t1 < t2 < t3 < t4$. Ahora, dicha secuencia no es circular, es más bien una cadena causal. Entonces, lo más que podemos inferir de este ejemplo de Goldman es que las cadenas causales (no los círculos de explicación) son estrategias explicatorias estándar. Debe recordarse, por otro lado, que lo que se está buscando no son explicaciones sino más bien justificaciones. Y la pregunta era ¿cuándo son aceptables las justificaciones circulares?

Análogamente, el siguiente argumento de Goldman tampoco es un argumento de justificación circular, sino una cadena explicativa causal.

El usar el principio de inferencia [a la mejor explicación] explica nuestra creencia en la selección natural y su marco metafísico, lo cual explica como evolucionó tal mecanismo cognoscitivo hacia su capacidad para conservar la verdad, lo cual explica ambas cosas, tanto el porqué usamos ese principio y *porqué debemos usarlo* (Goldman, 1990: 45. El énfasis es mío).

Esto es, el usar el principio de inferencia a la mejor explicación (en t1) explica cómo ese principio a la mejor explicación evolucionó (en t0). Y esto, a su vez, explica por qué lo usamos (en t1), donde $t0 < t1$. La última anotación de Goldman explica por qué usamos el principio de inferencia en cuestión pero no contesta el de *por qué debemos de usarlo*. ¿Dónde viene el vocablo *debemos*? Nos es proporcionado por la explicación causal debido a que es una explicación y no una justificación del principio, así que una creencia en un principio injustificado es no-racional y como resultado la racionalidad no prescribe que un agente racional deba creer en el principio.

La EE puede ofrecer explicaciones causales o genéticas para los contenidos genéticos de nuestra mente, puede explicar cómo surgieron nuestras capacidades mentales, pero no nos provee de fundamentos para aceptar la validez o confiabilidad de nuestras facultades intelectuales. Y aquí surge una pregunta: ¿debemos seguir los dictados —si hay tales— del programa de la evolución de la mente? Además, ¿puede ser validado el crucial aspecto normativo de la epistemología?, o ¿debemos ignorar esta cuestión? En este caso, seríamos meros autómatas que siguen los dictados ocultos de las intuiciones y pulsiones que fueron codificadas en el subconsciente colectivo, en un pasado remoto. Yo creería en la lógica porque estoy biológicamente programado para ello y no porque la lógica sea correcta. Si

voy a creer en la lógica porque es correcta, esta creencia podría no ser una disposición biológica evolutiva. Porque:

[...] puedo no tener justificación para confiar en una capacidad de razonamiento que poseo como consecuencia de la selección natural, a menos de que esté justificado en simplemente confiar en ella —esto es, creyendo lo que ella me dice, en virtud del contenido de los argumentos que me proporciona. [El] reconocimiento de argumentos lógicos como válidos independientemente es una precondición de la aceptabilidad de una historia evolucionista sobre la fuente de tal reconocimiento. Esto significa que la hipótesis evolutiva es aceptable sólo si la razón no necesita su apoyo. Cuando más eso podría mostrar por qué la existencia de la razón no necesita ser tan biológicamente misteriosa (Nagel, 1977: 136).

Por otro lado, la EE afirma que nuestros instintos lógicos son un resultado contingente de la evolución, que tales instintos podrían estar completamente equivocados y podrían aún ser mejorados, pero que nuestras intuiciones lógicas más básicas nos proveen de las condiciones para pensar racionalmente y que la negación racional de esas intuiciones lógicas profundamente establecidas es muy difícil de concebir, dado todo eso,¹² entonces estamos en un *impasse*. Tanto en el caso de que la EE esté equivocada como en el de que seamos víctimas de la confusión, hacia la cual estamos inevitablemente inclinados por nuestra programación biológica prehistórica.¹³

¹² Podríamos especular, por ejemplo, que existen de forma alternativa, en algún lugar, unos seres inteligentemente evolucionados con unas últimas metas y reglas metodológicas bizarras. Pero, ¿podríamos discutir, aun establecer comunicación, con unos seres que razonarían con una colección de intuiciones cognitivas básicas distintas de las nuestras? Mientras tanto, podríamos concebir una mente racional construida de manera distinta (que no razonara numéricamente). Una que negara las verdades necesarias que sostenemos, una que tuviera principios cognoscitivos contrarios a los nuestros, la consideraríamos como confundida o demente, o si no, como inefable e ininteligible. Un mínimo conjunto de estrategias e intuiciones intelectuales cognoscitivas compartidas es una característica necesaria exigible a cualquier agente racional, o a cualquier agente con el cual pudiéramos debatir. Nuestros más básicos instintos cognoscitivos funcionan entonces, de facto, como si estuvieran sostenidas de manera univesal, como si fueran las correctamente objetivas, lo cual podrían muy bien ser.

¹³ ¿Es posible comprender a los seres humanos como parte de la naturaleza y también mantener que tenemos acceso cognoscitivo a normas o verdades *a priori*? Es decir, ¿tenemos la habilidad putativa de saber algunas verdades o algunas normas metodológicas basándonos en la sola reflexión? La EE sostiene que lo que llamamos *a priori* sólo lo es desde una perspectiva psicológica sincrónica, la EE señala que el *a priori* es el resultado de un implante ancestral evolutivo; que es el resultado de experiencias evolutivas

Tomando una perspectiva evolutiva, debemos aceptar la contingencia y explicabilidad de nuestra manera de pensar actuales y en particular nuestras presentes atribuciones de necesidad. Pero, si consideramos algunas cosas como necesariamente verdaderas, por ello negamos su contingencia y no podemos aprobar la posibilidad de alternativas a ellas. Al mismo tiempo debemos apreciar la contingencia del hecho de que los límites de nuestro pensamiento yacen justo en su lugar mientras permanecen incapaces de pensar más allá de esos límites. No es fácil sostener de manera consistente ambos puntos de vista al mismo tiempo e inevitablemente nos encontraremos moviéndonos de ida y vuelta de manera indecisa entre los dos. Quizá esto es inevitable cuando tratamos de situarnos fuera del proceso evolutivo y queremos verlo como un todo, *sub specie aeternitatis*, mientras que los términos que usamos para comprender tal proceso y nuestro lugar en él son en sí mismos productos de lo que en vano tratamos de trascender (Stroud, 1981: 247).

El último argumento de Goldman no prueba o da sustento lógico a nuestros instintos cognoscitivos. Esto debido a que justificarlos como correctos es distinto a explicar causalmente su origen, esto es:

[...] la epistemología evolutiva comete un modo de *falacia genética*. La “falacia genética” confunde el curso del desarrollo histórico con una de justificación probatoria, por ejemplo, argumentando que del hecho de que una doctrina tenga algún respetable (o no respetable) origen, entonces debe ser sustentable (o insostenible). El epistemólogo darwiniano en efecto argumenta en este sentido, moviéndose de la supervivencia histórica a la presumible corrección de métodos. Seguramente no puede ser válida tal inferencia *transcategorial* desde el tema *factual* de las consideraciones históricas hasta las conclusiones respecto del tema de la validación *normativa* de un método. Uno no puede moverse desde el orden histórico del desarrollo temporal al orden lógico de la concatenación probativa (Rescher, 1977: 135).

Aun así, se podría argumentar que el origen de un grupo de facultades cognoscitivas puede algunas veces dar una razón para dudar de la confiabilidad (esto es, proveer un *socavador*¹⁴) de tal grupo de capacidades intelectuales. Por ejemplo, suponiendo que creyera que fui concebido por un malévolos demonio

contingentes y de luchas de nuestros predecesores, aún así, lo *a priori* parece tener un carácter necesario. Por lo tanto, el conocimiento *a priori*, si es que existe, podría estar señalando hacia algo más que el programa evolucionista, hacia algo más que meras experiencias heredadas.

¹⁴ Un *socavador* para cierta creencia es escasamente una razón (o posiblemente, también una experiencia) para dudar de las razones de esa creencia.

cartesiano, que me diseñó de tal manera que yo asuma las creencias más falsas. Entonces esta creencia en el origen de mi mente me daría un socavador para mi creencia espontánea en la confiabilidad de mis capacidades cognoscitivas. Ahora, para tener un socavador de mi creencia en la confiabilidad de mis capacidades cognoscitivas (R abreviadamente), no es necesario que acepte que de hecho un demonio cartesiano interfiere con mi mente. Para tener un socavador es suficiente que yo mismo no me pueda pronunciar, de una manera o de otra, sobre tal escenario demoníaco. Dada tal situación agnóstica, tendría razón en serlo acerca de R y de cualquier creencia generada con la ayuda de R.

Ahora, la creencia en la EE proporciona un socavador para R justo como el demonio cartesiano lo hizo en el fantástico escenario anterior. Así, supongamos que es verdad que nuestras capacidades cognoscitivas han evolucionado para promover nuestra supervivencia. Sin embargo, ella puede ser promovida por capacidades cognoscitivas que tienen como meta algo menos que la verdad. Esto porque la verdad no es algo que siempre sea útil biológicamente, por ejemplo, las capacidades cognoscitivas que han tenido una meta verdadera serían poco económicas en tiempo y en aprovechamiento de energía. Si nuestras capacidades intelectuales tienen un origen biológico, entonces son el resultado de compromisos selectivos, de sucias adaptaciones. La selección natural, la evolución biológica, no está interesada en la creencia verdadera sino en el comportamiento apropiado, esto es en la conducta que lleva a la adecuación, por ejemplo, en las que favorezcan la supervivencia y la reproducción.

Por esta razón, aun si pudiéramos comprobar que nuestra mente nace programada con algunas presuposiciones epistémicas y axiológicas, y además, aunque se pudiera comprobar que esta programación fue el resultado de la selección natural darwiniana, esto no sería suficiente para mostrar que esos contenidos mentales están bien, son los correctos. Porque:

[...] la veracidad completa no es probablemente, en términos evolutivos, efectiva en costos. Los organismos que deben actuar para sobrevivir deben procesar información. Deben hacerlo razonablemente bien y razonablemente rápido. El cómputo veloz acorta distancias [...] Tanto la adaptación fisiológica y cognoscitiva es asintótica, el intervalo residual, aunque pequeño, deja a todo el 'conocimiento' como incierto (Tennant, 1983: 33).

Consecuentemente, acerca de la corrección de nuestros instintos cognoscitivos, algunos agnósticos serían prudentes,

[...] la horrible duda siempre surge sobre si las convicciones de la mente humana, la cual ha sido desarrollada de la mente de animales inferiores, son de algún valor o dignas de confianza. ¿Confiaría alguien en las convicciones de la mente de un mono, si es que hubiera alguna convicción en tal mente? (Darwin, 1881).

Además, si algunas capacidades cognoscitivas fueron seleccionadas biológicamente para apoyar la supervivencia de nuestros ancestros remotos en una sabana primitiva, no es plausible asumir que tales facultades cognoscitivas primitivas fueran herramientas cognoscitivas confiables para hacer lógica, música, topología, cosmología o física de partículas.

Y debido a la rapidez con la cual el cambio cultural ha ocurrido, nuestro actual cerebro ha obtenido sus actuales capacidades muy recientemente en su evolución. Por esto, una explicación evolutiva de nuestras facultades cognoscitivas nos garantizaría ciertas dudas sobre la confiabilidad de las mismas cuando se teorice más allá de un dominio limitado.

La cuestión no está solamente en la capacidad física sino en la capacidad mental necesaria para hacer un eje de piedra, automáticamente nos lleva a la capacidad de seguir cada uno de los pasos que nos llevaron de ahí a la construcción de la bomba de hidrógeno, o en la clase de enorme exceso de capacidad mental, no explicable por selección natural, que fue responsable de la generación y expansión de la secuencia de instrumentos intelectuales que han surgido durante los últimos treinta mil años (Nagel, 1986: 80).

No habría razón para confiar en los resultados de nuestras capacidades intelectuales en empresas como las matemáticas y la biología, en particular en disciplinas como la evolución biológica. Por esa razón, una explicación evolutiva de nuestras capacidades cognoscitivas también nos garantiza serias dudas sobre la corrección de esta explicación evolucionista en sí misma, y entonces, la EE se autodebilita y es autodestructiva.

II.

La probable falta de confiabilidad de nuestras capacidades cognoscitivas —si ellas tuvieran únicamente un origen darwiniano— merece más atención. Así, existen opiniones contrarias sobre el valor de la probabilidad (P) de nuestras capacidades

cognoscitivas como confiables (R) sobre todo siempre que funcionen correctamente, y el condicional sobre la corrección de EE sea: $P(R/EE)$.

Cuál opinión sobre el valor de P sea favorecida depende de que teoría sea sostenida en turno al respecto de las relaciones o las conexiones causales entre creencias, deseos y conducta;¹⁵ por ejemplo, si uno sostiene que del valor adaptativo no se sigue el valor de verdad de las creencias, entonces otorgaremos un bajo valor a P (R/EE). Por otro lado, si la conducta adaptativa posibilita facultades confiables, entonces P tendrá un valor alto. Algunos, como Quine, creen que esta probabilidad tiene un alto valor, así “las criaturas que invariablemente se equivocan en sus inducciones tienen una patética, pero encomiable tendencia a morir antes de que reproduzcan a su especie” (Quine, 1969: 126). Para Quine, esta probabilidad es muy alta porque considera que la creencia y el comportamiento están íntimamente ligados, de tal modo que las abundantes y básicamente falsas creencias nos llaverán a conductas maladaptativas, de forma radical, y a la extinción.

Mientras otros, como Darwin y Patricia Churchland, parecen creer que el valor de P es bajo, probablemente porque ellos piensan que la conducta y la creencia están conectadas solo débilmente. Así,

[...] llegando hasta lo esencial, un sistema nervioso permite al organismo tener éxito en las cuatro efes (F): (*feeding, fleeing, fighting and reproducing*). Alimentarse, escapar, pelear y reproducirse. La función principal de los sistemas nerviosos es tener las partes del cuerpo donde deberían estar para que el organismo pueda sobrevivir [...] Las mejoras en el control somatomotor confieren una ventaja evolutiva: un mejor estilo de representar que es ventajoso en la medida en que esté adecuado a la forma de vida del organismo e incrementa las oportunidades de supervivencia del mismo. La verdad, cualquier cosa que esto sea, definitivamente no es prioritaria (*truth takes the hindmost*) (Churchland, 1987: 548)

Sin embargo podemos especular —en contradicción con la conclusión al final de la sección anterior— que es distinto que nuestros instintos metodológicos puedan estar lejos de la marca a que puedan estar seriamente equivocados:

¹⁵ Para más posiciones conflictivas, véase Plantinga, 1993, especialmente el capítulo 12.

- 1) Debido a que nuestras intuiciones cognoscitivas parecen habernos servido bien¹⁶ en la investigación, en la exploración de los múltiples aspectos del mundo y para evaluar un enorme rango de hipótesis diferentes, de distinta generalidad y profundidad, parece que nuestros instintos cognoscitivos forman una red coherente.
- 2) Las posibilidades para la evaluación de haber llegado al mejor método o al correcto son altas cuando se considera que el proceso selectivo de evolución metodológica tiene un rango reducido de posibilidades entre las cuales debe escoger. Esto debido a que el rango de posibles métodos últimos de evaluación de tesis es relativamente pequeño cuando se compara con el astronómico número de posibles tesis substanciales para ser evaluadas.
- 3) Si no entendemos la evolución sólo como la búsqueda de la adaptación sino como la búsqueda de la adaptabilidad,¹⁷ y si tal darwinismo reinterpretado fuera correcto, entonces los contenidos innatos de nuestras mentes podrían haber sido seleccionados porque nos proveían de un amplio espectro de posibles nichos y no una mera adaptación a algunas circunstancias primitivas. Esto es, nuestras capacidades cognoscitivas mentales no serían lo suficientemente necesarias para algún pequeño grupo de *hábitats*. Y como uno supondría que las expectativas y reglas del método idealmente correctas proveen el valor de más adaptabilidad, podríamos esperar que nuestras inclinaciones e intuiciones cognoscitivas más profundas sean las correctas o al menos que no estén muy lejos de ser las correctas.¹⁸

Dados los conflictivos buenos argumentos acerca del valor de P (R/EE) parece razonable optar por el agnosticismo sobre P (R/EE) y éste implica un agnosticismo sobre R,¹⁹ lo cual, a su vez, implica un agnosticismo sobre *cualquier* creencia B

¹⁶ Sin embargo, para afirmar racionalmente, “nuestras intuiciones cognoscitivas han servido muy bien”, necesitamos de esas mismas capacidades cognoscitivas, y una vez más aquí está la realidad, de lo cual concluimos que este argumento no es conclusivo.

¹⁷ C. H. Waddington, Kai Hahlweg y A. C. Hooker defienden el progreso evolutivo como una adaptabilidad incrementada.

¹⁸ Sin embargo, uno debería mantener en mente, que el desarrollo de las capacidades cognoscitivas es solo una de las muchas estrategias posibles abiertas a un linaje biológico en su camino a una mayor adaptabilidad. Así, otras especies han adquirido gran adaptabilidad enfatizando una reproducción eficiente (por ejemplo, breves periodos de gestación y abundante descendencia) en lugar de inteligencia.

¹⁹ Si uno cree en la EE y si no hay argumento contra el agnosticismo sobre R.

generada con la ayuda de R. En particular, el agnosticismo sobre P (R/EE) implica una recomendación para el agnosticismo respecto de la creencia en EE misma. La recomendación racional es, por lo tanto, suspender el juicio sobre la EE. En otras palabras, se está diciendo que es irracional sostener una creencia en la EE. Este argumento puede ser analizado como sigue:

- a) La probabilidad P (R/EE) de que alguna de nuestras capacidades cognoscitivas²⁰ son confiables, dada la EE, no puede ser conocida.
- b) Entonces tenemos una buena razón para suspender el juicio sobre R en sí misma, esto es, sobre la confiabilidad de cualquiera de nuestras capacidades cognoscitivas (asumiendo que no hay más evidencia en pro o en contra de la confiabilidad de todas o de alguna de nuestras capacidades).
- c) Sin embargo, si alguien duda de R entonces tiene una buena razón para dudar que cualquier creencia²¹ validada por R, en particular, tendríamos buenas razones para dudar de la creencia en la corrección de la EE, es decir, tendríamos buenas razones para ser agnósticos sobre la EE. Esta reserva sobre la corrección de la EE se sostendría, excepto si hubiera algún argumento ulterior (un ‘socavador’) que debilitara las razones para dudar de la EE. Ahora, cualquier argumento tal incluirá al menos alguna creencia en B (digamos, una premisa) y cualquier tal creencia B sería dudosa, porque R lo es. Así, B

²⁰ Esta premisa es una simplificación porque es bien posible que la confiabilidad de algunas de nuestras capacidades cognoscitivas sea menos dudosa que la de otras. Plantinga reconoce esto y dice que “hemos estado aceptando todas nuestras capacidades cognoscitivas, todas nuestras fuentes de creencias y toda clase de creencias que ésta producen. Pero quizá estas diferentes clases de facultades deberían tratarse diferencialmente, evidentemente el argumento puede ser reducido a las facultades específicas o a los poderes de los mecanismos productores de creencias, con posiblemente resultados distintos para casos diferentes. Y seguramente el argumento aplica más plausiblemente a unos poderes cognoscitivos que a otros [...] Aún si piensas que la selección darwiniana posibilitaría que aquéllos ciertos mecanismos productores de creencias —aquéllos involucrados con la producción de creencias relevantes para sobrevivir— sean confiables, ello no se sostendría para los mecanismos involucrados en la producción de aseveraciones teóricas de la ciencia, tales creencias, por ejemplo como E, la historia evolutiva misma” (Plantinga, 1993: 232-233). Como consecuencia, el creyente en la EE termina con un socavador para cualquier creencia y un socavador más fuerte para la creencia en EE.

²¹ Parece muy fuerte decir que cada creencia respaldada por R sería dudosa, porque aun la creencia en verdades necesarias lo sería también. Bueno, si R dice que todas nuestras capacidades cognoscitivas son confiables y si R es dudosa, entonces también aparecerían ciertas reservas respecto de aquéllas capacidades cognoscitivas que nos permiten apreciar la irresistibilidad de las verdades necesarias.

también sería el resultado de nuestras dudosas capacidades cognoscitivas, y consecuentemente B estaría en duda como lo será el socavador involucrando a B. La EE se debilita a sí misma y esto prevalece.²² En resumen, no hay manera de debilitar nuestras dudas sobre la EE una vez que somos conscientes de que la EE arroja dudas sobre R (*i.e.*, sobre la confiabilidad de nuestras capacidades cognoscitivas) y sobre cualquier creencia generada via R.

d) La EE se debilita a sí misma porque si fuera cierta, entonces tendríamos razones para dudar de ella.

De aquí que, la recomendación racional es suspender el juicio sobre la EE. Por otro lado, es arracional sostener la EE, nótese que lo que es arracional creer es en la epistemología evolutiva (la tesis de que la evolución puede, por sí misma, explicar la confiabilidad de nuestras capacidades cognoscitivas). Y no se está diciendo que es arracional creer en la evolución biológica en sí misma. Por otra parte, de la arracionalidad de una creencia en la EE, no se sigue que EE sea falsa, no aunque sea racional creer en la falsedad de la EE.

Ahora, si se cree —como la mayoría de nosotros por una fe instintiva— que nuestras facultades cognoscitivas son, de hecho, completamente confiables,²³ entonces se obtiene una contradicción con la recomendación agnóstica previa

²² Este argumento necesita de alguna calificación debido a una curvatura socavadora diacrónica, donde la EE permanece siendo alternativamente debilitada y perdonada (*acquitted*). Sin embargo, Plantinga sostiene que la conclusión del argumento permanece sin alteración, *i.e.*, en última instancia terminamos con un socavador para R que no está socavado (o más aún, con un socavador que no ha sido debilitado terminantemente). *Cfr.* el escrito de Plantinga en Beilby (ed.), 2001. Este círculo socavador quedaría como sigue: “Cuando un devoto de la (EE) nota que tiene un socavador para R, entonces en esta etapa también nota (si está conforme con el presente argumento) que tiene un socavador para (EE); relamente nota que tiene un socavador para cualquier cosa que crea. Sin embargo, el que tenga un socavador para (EE) depende de alguna de sus creencias, que ahora se percata de que tiene un socavador para su socavador de R y de la (EE), entonces ahora ya no *tiene* más ese socavador para R y para la (EE). Pero entonces se da cuenta que *ese* socavador es también un socavador para el socavador de R y de la (EE) [...] Así sigue la paralizante dialéctica [...] El punto permanece, por esa razón: Alguien que acepta (EE) (y está conforme con el presente argumento) tiene un socavador para la (EE), un socavador que no puede ser socavado por un último socavador no-debilitado” (Plantinga, 1993: 235). Este autor analiza versión de EE como E + N, donde E es la proposición de que las facultades cognoscitivas humanas surgidas por la vía de los mecanismos hacia los cuales la teoría evolucionista contemporánea pensó dirige nuestra atención y N es el Naturalismo metafísico, que es la tesis de que no hay agentes sobrenaturales.

²³ Esta fe animal en R podría expresarse aseverando que R tiene una garantía intrínseca, diciendo que R no obtiene su garantía de la base evidente de cualquier otra creencia, en particular, no de una creencia en la EE. En otras palabras, se sostendría que R tiene tanta garantía intrínseca que R no puede ser socavada

sobre R. Una recomendación agnóstica que recientemente obtuvimos de la EE proveería de un argumento contra la corrección de la misma, por ejemplo, un argumento para la irracionalidad de la creencia en la EE.

III.

Si la recomendación para el agnosticismo sobre la EE (o la recomendación para la falsedad de EE) está respaldada, entonces surge el problema de cómo explicar y justificar nuestras capacidades cognoscitivas.

Sobre el origen de nuestras facultades intelectuales sólo nos quedan tres alternativas principales: a) dejarlo como un misterio; b) dar una explicación sobrenatural (teísta o deísta); o c) la especulación de Nagel sobre algunos procesos naturales o leyes de la naturaleza aún desconocidos como los responsables de nuestras capacidades cognoscitivas.

Del mismo modo que lo hicimos para la justificación de nuestras capacidades, debemos concluir que la EE falla al proveernos de una justificación que no sea viciosamente circular de nuestras capacidades cognoscitivas, y aunque lo hiciera, tal justificación sería dudosa dada la sospecha de arracionalidad (y aún de irracionalidad) de la EE. Entonces, la justificación debe ser encontrada en algún otro lado;²⁴ o tendremos que resignarnos a aceptar nuestras capacidades cognoscitivas como confiables sin una justificación.

por el hecho de que P (R/EE) es inescrutable. Pero esta es otra manera de decir que R no requiere justificación, porque no podemos dudar o no dudaremos de ella. Si esto es así, entonces lo que hemos dicho de es que R es un dogma.

²⁴ Una alternativa justificatoria podría quedar como sigue. Nuestras capacidades cognoscitivas —y los métodos de investigación básicos que respaldan o generan— han mostrado su adaptación por su uso histórico continuo (asumiendo que este debatible punto fuera garantizado) en una comunidad racional *prima facie*, por ejemplo, una comunidad humana, en particular una comunidad científica. Además, el uso continuado de esas capacidades cognoscitivas —o de los métodos que generan— por una comunidad racional los garantizarían como confiables. Sin embargo, la supervivencia de algunos instintos cognoscitivos en una comunidad racional asume precisamente lo que queremos explicar y justificar: la racionalidad. Para evaluar racionalmente y para mejorar nuestros métodos cognoscitivos deberíamos apoyarnos en algunos estándares racionales, en algunos métodos cognoscitivos y metas epistemológicas básicas justificadas. Necesitaríamos unos métodos básicos como la inducción y estándares de lo que constituye la buena evidencia empírica; así como métodos básicos para ser capaces de aprender de la

Los quineanos no se consternarán por nada de esto. Para él nuestros instintos cognoscitivos no necesitan justificación porque tenemos una amplia evidencia de que nos han proveído de predicciones exitosas en muchas ocasiones. Todo lo que quiere Quine es una explicación científica para comprender por qué lo hacen. En vez de ello, lo que requiere una explicación para los no-quineanos son las dudas ‘no-naturales’ del escéptico: dudar de lo que nos ha servido bien por tanto tiempo es lo que requiere de justificación. Los quineanos sostienen el siguiente principio condicional:

P: Si funciona, no lo justifiques, porque no necesita de justificación. O también, lo que ha funcionado (lo que en suma ha proporcionado predicciones exitosas) seguirá haciéndolo y por ello está justificado.

Sin embargo, ¿cómo llegamos del antecedente a la conclusión?, ¿cómo va a ser justificado el principio? Esto tanto si este principio puede ser justificado *a priori* o puede ser justificado empíricamente. Ahora, para hacer esto requeriríamos de las mismas capacidades o métodos cognoscitivos (como la memoria y la inducción) que tal principio sostiene que no necesitan justificación. Al final, el principio está diciendo que no necesita una justificación empírica, entonces P tiene el carácter de algo estipulado al igual que una prescripción *a priori* dogmática. Mas aun, los quineanos recomiendan: ¡Tenemos prohibido formular preguntas que no podemos contestar! ¡Tenemos prohibido preguntar lo que consideramos obvio! Pero, “sostener algo como obvio, no obvia la necesidad de defenderlo, o al menos de reconocerlo como una cosa que uno asume”(Worrall, 1996: 8).

La necesidad de justificar lo obvio se vuelve pertinente de manera especial cuando se considera, de acuerdo con la perspectiva evolutiva, que nuestra disposición a considerar ciertas suposiciones como autoevidentes podría ser una adaptación

experiencia, ellos son las precondiciones para aprobar los juicios empíricos sobre la efectividad comparativa de cualquier otro método. Tales métodos son esenciales para ser capaces de responder cuales otros métodos producen los resultados deseados, o para contestar si es que necesitan ser modificados. Aún más, tales presupuestos metodológicos básicos son precisamente lo que nos gustaría legitimar, si la inducción junto con otras herramientas metodológicas básicas fueran justificadas como confiables, entonces podríamos proceder a aprender racionalmente (via un proceso cultural) más sobre las fallas y adecuaciones de cualquier otro método. Para esto, pienso, requerimos de este *fulcrum* metodológico justificado, el problema es que una justificación no viciosamente circular de este *fulcrum* metodológico no parece estar disponible.

evolutiva a su ser sólo aproximadamente verdadera. Esto debido a que la evolución está interesada en la supervivencia, y entonces podría ser biológica o adaptativamente ventajoso (en ahorro de tiempo y energía) considerar obvio lo que está suficientemente cerca de la verdad.

Traducción del inglés de Xóchitl S. Huerta Peredo

BIBLIOGRAFÍA

- Beilby, James (ed.), *Metaphysical Naturalism and Rationalism: Essays on Plantinga's Evolutionary Argument Against Naturalism*, Estados Unidos, Cornell University Press 2001.
- Bradie, Michael, "Assessing evolutionary epistemology", en *Biology and Philosophy*, núm. 1, 1986 pp. 401- 459,.
- _____, "Should epistemologists take Darwin seriously?", en Nicholas Rescher (ed.), *Evolution, Cognition, and Realism*, Estados Unidos, University Press of America, 1990.
- Churchland, Patricia, "Epistemology in the age of neuroscience", en *Journal of Philosophy*, núm. 84, 1987.
- Darwin, Charles. "Letter to William Graham, down, july 3, 1881", en Francis Darwin (ed.), *The Life and Letters of Charles Darwin Including an Autobiographical Chapter*, Londres, John Murray, 1881.
- Duhem, Pierre, *The Aim and Structure of Physical Theory*, Estados Unidos, Atheneum, 1962.
- Giere, Ronald N, "Evolutionary models of science", en Nicholas Rescher (ed.), *Evolution, Cognition, and Realism*, Estados Unidos, University Press of America, 1990.
- Goldman, A. H., "Natural selection, justification, and inference to the best explanation", en Nicholas Rescher (ed.), *Evolution, Cognition, and Realism*, Estados Unidos, University Press of America, 1990.
- Hahlweg, Kai y A. C. Hooker, "Evolutionary epistemology and relativism", en R. Nola (ed.), *Relativism and Realism in Science*, Estados Unidos, Kluwer Academic Publishers, 1988.

- Laudan, Larry, *Science and Values: the aims of Science and their Role in Scientific Debate* Berkeley, University of California Press, 1984.
- Nagel, Thomas, *The View from Nowhere*, Oxford, Oxford University Press, 1986.
- _____, *The Last Word*, Oxford, Oxford University Press, 1997
- Nozick, Robert, *The Nature of Rationality*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- Notturmo, Mark A., "The evolutionary turn: A role for philosophy?", en Nicholas Rescher (ed.), *Evolution, Cognition, and Realism*, Estados Unidos, University Press of America, 1990.
- Plantinga, Alvin, *Warrant and Proper Function*, Oxford, Oxford University Press, 1993.
- Putnam, Hillary, *Reason, Truth and History*, Estados Unidos, Cambridge University Press, 1981.
- _____, "Why reason can't be naturalized", en *Synthese*, núm. 52, 1982.
- Quine, Willard V. O., "Identity, ostension, and hypostasis", en *From a Logical Point of View*, Estados Unidos, Harvard University Press, 1953.
- _____, "Natural kinds", en *Ontological Relativity and Other Essays*, Nueva York, Columbia University Press, 1969.
- _____, "The nature of natural knowledge", en Samuel Guttenplan (ed.), *Mind and Language*, Oxford, Clarendon Press, 1975.
- Rescher, Nicholas, *Methodological Pragmatism*, Oxford, Basil Blackwell, 1977.
- Rosenberg, Alexander, "A field guide to recent species of natralism", en *British Journal of Philosophy of Science*, núm. 47, 1996.
- Ruse, Michael, *Taking Darwin Seriously*, Oxford, Basil Blackwell, 1986.
- _____, "The view from somewhere", en *Evolutionary Naturalism: Selected Essays*, Londres/Nueva York, Routledge, 1995.
- Sexto Empírico, *Hellenistic Philosophy*, Indianapolis/Cambridge, Hackett Publishing Company, 1988.
- Stich, P. S., *The Fragmentation of Reason*, Massachusetts, The MIT Press, 1990.
- Stroud, Barry, "Evolution and the necessities of thought", en Thomas A. Goudge (ed.), *Pragmatism and Purpose*, Toronto, University of Toronto Press, 1981.
- Tennant, N., "In defence of evolutionary epistemology", en *Teoría*, núm. 1, 1983.
- Vollmer, G., "Mesocosm and objective knowledge –on problems solved by evolutionary epistemology", en F. M. Wuketits (ed.), *Concepts and Approaches*

in Evolutionary Epistemology. Towards an Evolutionary Theory of Knowledge, Inglaterra, D. Reidel Publishing Company, 1984.

Walton, D. N., *Begging the Question. Circular Reasoning as a Tactic of Argumentation*, Nueva York, Greenwood Press, 1991.

Worrall, John, "The value of a fixed methodology", en *British Journal of Philosophy of Science*, núm. 39, 1988.

_____, "Fix it and be damned: a reply to Laudan", *British Journal of Philosophy of Science*, núm. 40, 1989.

_____, *Two Cheers for Naturalised Philosophy of Science*. en *Science and Education* 8, núm. 4, 1999.